

to más efectivo del hombre y sus circunstancias. Se encontraban en el mencionado grupo los distinguidos psicoanalistas: Fromm, Kardiner, Horney y Sullivan, y los antropólogos: Sapir y Benedict. Karen Horney en el libro *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* fue la primera en ofrecer una interpretación cultural de la neurosis, y en *El nuevo psicoanálisis* —objeto de este comentario— reafirmó las ideas culturales en contra de las teorías de Freud sobre el instinto.

Horney examina a Freud desde un punto de vista crítico. No condena totalmente las teorías freudianas, sino que procura ver lo positivo que hay en ellas, separando lo verdadero de lo falso, y completándolas con nuevas aportaciones, basadas en una amplia experiencia psicoanalítica.

Horney considera geniales las doctrinas de Freud, porque fueron el primer paso efectivo que se dio en el tratamiento de la neurosis —no tiene igual valor fundar una doctrina que criticarla a través de la perspectiva de los años—; pero marcadas por el pensamiento liberal del siglo XIX, principalmente en su aspecto mecánico-evolucionista. Así, Freud aplicaba al psicoanálisis los mismos principios que sus contemporáneos en otras disciplinas. Muchas de las observaciones de Freud eran acertadas; pero equivocaba la manera de interpretarlas. Digamos que sus conocimientos prácticos estaban muy por encima de sus teorías biológicas; él mismo reconoció el fracaso de sus teorías al aplicarlas a la terapéutica, y varias veces las modificó, dándoles un nuevo desarrollo.

Horney advierte, en su libro, que no emprende una lucha del presente con el pasado, sino de los procesos de desarrollo contra los de repetición; estos últimos Freud los juzgaba como el origen de la neurosis; creía que el adulto neurótico tiende a repetir las experiencias infantiles: fijaciones, regresiones, etc. Mientras que Horney piensa que tiene mayor importancia el desarrollo al que ha llegado una neurosis. Sobre todo discute la falta de juicios de valor, y la poca importancia que la da Freud al papel que juega la voluntad del paciente en la neurosis.

Mientras que Freud los ignoraba, aunque no totalmente, Horney señala la gran influencia que poseen los factores culturales en el desarrollo de la neurosis. Como no vivimos en una sociedad perfecta, el individuo encuentra continuos motivos de inseguridad. La competencia, la desigualdad y la explotación, aparecen en todos lados; además la religión y la tradición ya no constituyen una fuente de seguridad; a esto añádase que el campo económico y social actualmente es muy inestable.

La autora explica la neurosis como un producto de los factores adversos del ambiente en que se crea el niño. El resultado de estos desajustes en las relaciones del niño con las personas que lo rodean es la angustia. La angustia, a su vez, lleva a buscar actitudes accesibles (las mismas circunstancias las marcan), que produzcan un sentimiento de seguridad. Esta conducta evasiva origina las tendencias neuróticas, que vienen a ser los mecanismos de seguridad del individuo, con los cuales pretende encontrar al mismo tiempo la satisfacción y la seguridad, prefi-

riendo siempre, en caso de poder elegir, la última a la primera, además las tendencias neuróticas le sirven para expresar el rencor contra el mundo.

Horney ha realizado un notable avance en el campo terapéutico. Freud se limitaba a descubrir y a racionalizar, mostrar al adulto, los motivos infantiles que habían ocasionado la neurosis. Limitaba a este punto la acción terapéutica, pues pensaba que al encontrar y racionalizar las causas genéticas, los síntomas y las tendencias neuróticas desaparecerían. Horney en cambio, afirma que la exploración del pasado no basta, sino que se debe descubrir la causa de las tendencias neuróticas, y luego investigar las funciones que desempeñan éstas. la influencia que ejercen sobre la personalidad y la vida del individuo. El análisis del carácter contribuye a que desaparezca la angustia, porque el neurótico advierte que los mecanismos de defensa en vez de procurar seguridad, crean nuevas inseguridades. El analista debe poner de manifiesto al paciente que el neurótico usa una técnica defensiva tan ineficaz como la del avestruz.

Cuando aparecieron los textos de Horney, la crítica los consideró una desviación de la ortodoxia freudiana, y hasta una negación de las bases clásicas del psicoanálisis; pero, actualmente, se ha reconocido que Horney realizó muchos aportes, sobre todo en el terreno de la terapéutica, en el que revisó casi todos los métodos empleados hasta entonces, sobre ellos hizo sugerencias e indicó nuevas técnicas.

C. V.

ROSARIO CASTELLANOS, *Balún-Canán*. Fondo de Cultura Económica, *Letras Mexicanas*, 36. México, 1957. 292 pp.

Quizá sea ésta una de las novelas más valiosas aparecidas en México en 1957. Valiosa por su eficiente economía, por su sobriedad; valiosa sobre todo por el ambiente que recrea y en el cual entramos y vivimos sin dificultad. En ella no importa tanto la trama ni el entrecruzarse de los personajes con sus conflictos individuales o sociales; en esto puede haber mucho de mensaje no totalmente asimilado, mucho también de convención. Sí importa, en cambio, esa falsa pero real oposición del mundo mágico y patético del indio y del mundo racional del blanco imperioso y despiadado. Digo falsa, y creo decir bien. Porque, aunque el blanco pien-

sa que domina con una superioridad de pétreo encomendero, se ve absorbido y desmenuzado por la propia superstición, que al fin se funde inapelablemente en el lejano y extraño poder de los indígenas. Soberano —o casi soberano— por el fuerte o la brutalidad, el blanco es un pelele temeroso ante el bloque de una voluntad quieta y de una mentalidad que, acaso, jamás comprenderá.

Si el lector que desconoce Chiapas se siente atrapado por las páginas impregnadas de su misterio, mucho más fácilmente entra en ellas quien ha tenido conciencia de él. Pero con conocimiento o sin conocimiento, ambos aceptarán el arte con que ha sido llevado al libro. Arte que se nos impone sin esfuerzo por su sencillez aparente, por su límpida immediatez. Rosario Castellanos ha escrito su libro con seriedad, sin aspavientos literarios. Clara y directa, ha sabido decir y presentar. Si bien nunca nos obliga a aceptar su presencia, dignamente oculta tras la obra viva, en cuántos detalles, sin embargo, encontramos de nuevo a la mujer que sabe y quiere descubrir la poesía de las cosas desnudándolas del ver habitual.

Ambiente, misterio y poesía son, pues, los tres valores fundamentales y sólidos de *Balún-Canán*. Tan sólidos y fundamentales que no echamos de menos la perfección absoluta ni la originalidad presuntuosa. Porque esta novela, primera de la autora, está lejos de ser perfecta y original. Hay pasajes que nos hubiera gustado que omitiera, cierta ruptura del equilibrio interno. Hay resabios que, nos parece, provienen de Rómulo Gallegos: la mujer embrujada por el dzulúm nos trae a la memoria un personaje de *Pobre negro*; Francisca, la hacendada convertida en bruja, se asemeja a Doña Bárbara sin alcanzar sus proporciones. Pero sería arriesgado afirmar que tal parentesco es rotundo. ¿Acaso un ambiente parecido no puede sugerir situaciones parejas? ¿En qué pueden amenguar los valores de este libro, a los que hay que añadir un dramatismo ligeramente estático y un diálogo bien manejado, esas coincidencias y alguno que otro desliz lógico como el de la niña que, a los siete años, cuando se yergue sólo alcanza a mirar las rodillas de su padre?

Bienvenido, pues, sin reticencias el *Balún-Canán* de Rosario Castellanos, muestra de lo que puede lograrse si se unen imaginación y observación penetradora a una exquisita y real probidad intelectual.

E. S. S. P.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO, *La elaboración artística en Tirano Banderas*. El Colegio de México. México, 1957. 208 pp.

Esta obra nos muestra ampliamente la rica trama de *Tirano Banderas*. Penetramos en los más íntimos secretos artísticos, sociales y humanos de la novela.

Hace mucho que E. S. Speratti Piñero se dedica al estudio de Valle-Inclán. La búsqueda de documentos la ha hecho viajar a España y a México. La autora ha acumulado una extraordinaria cantidad de datos, valiosos no sólo por su número, sino por la interpretación rigurosa y lúcida que ha sabido darles. Su erudición no tiene la estéril finalidad de acumular fichas, sino que éstas son pruebas documentales para enjuiciar

